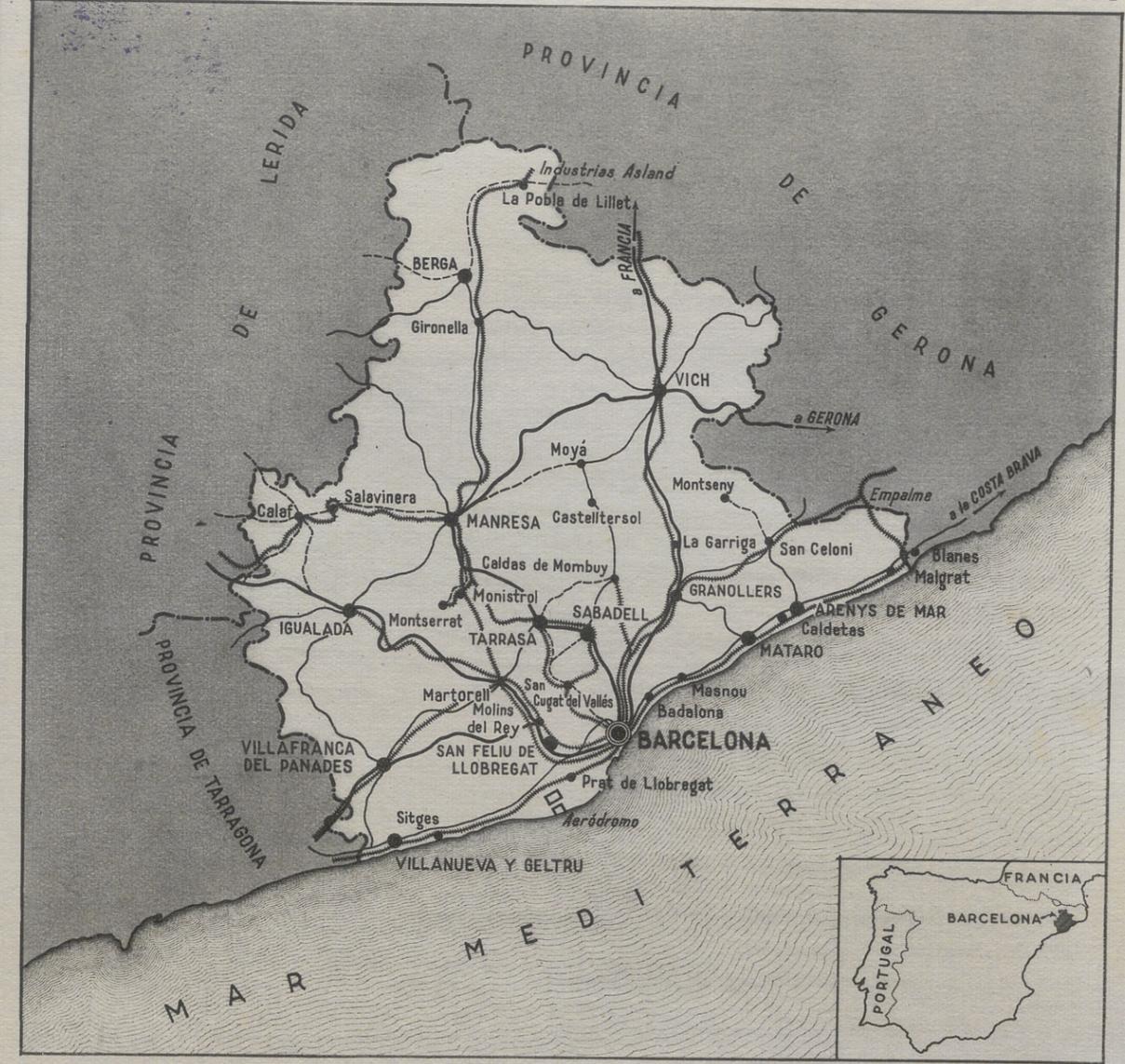




COMUNICACIONES PRINCIPALES DE LA PROVINCIA DE BARCELONA



Este folleto puede adquirirse en las librerías al precio de 20 ptas. El presente ejemplar es gratuito y su venta está prohibida.

— Carreteras
 ■■■■■ Ferrocarriles



BARCELONA



11443



BARCELONA

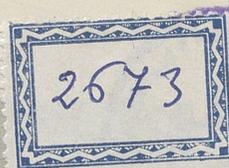
COMUNICACIONES PRINCIPALES DE LA PROVINCIA DE BARCELONA



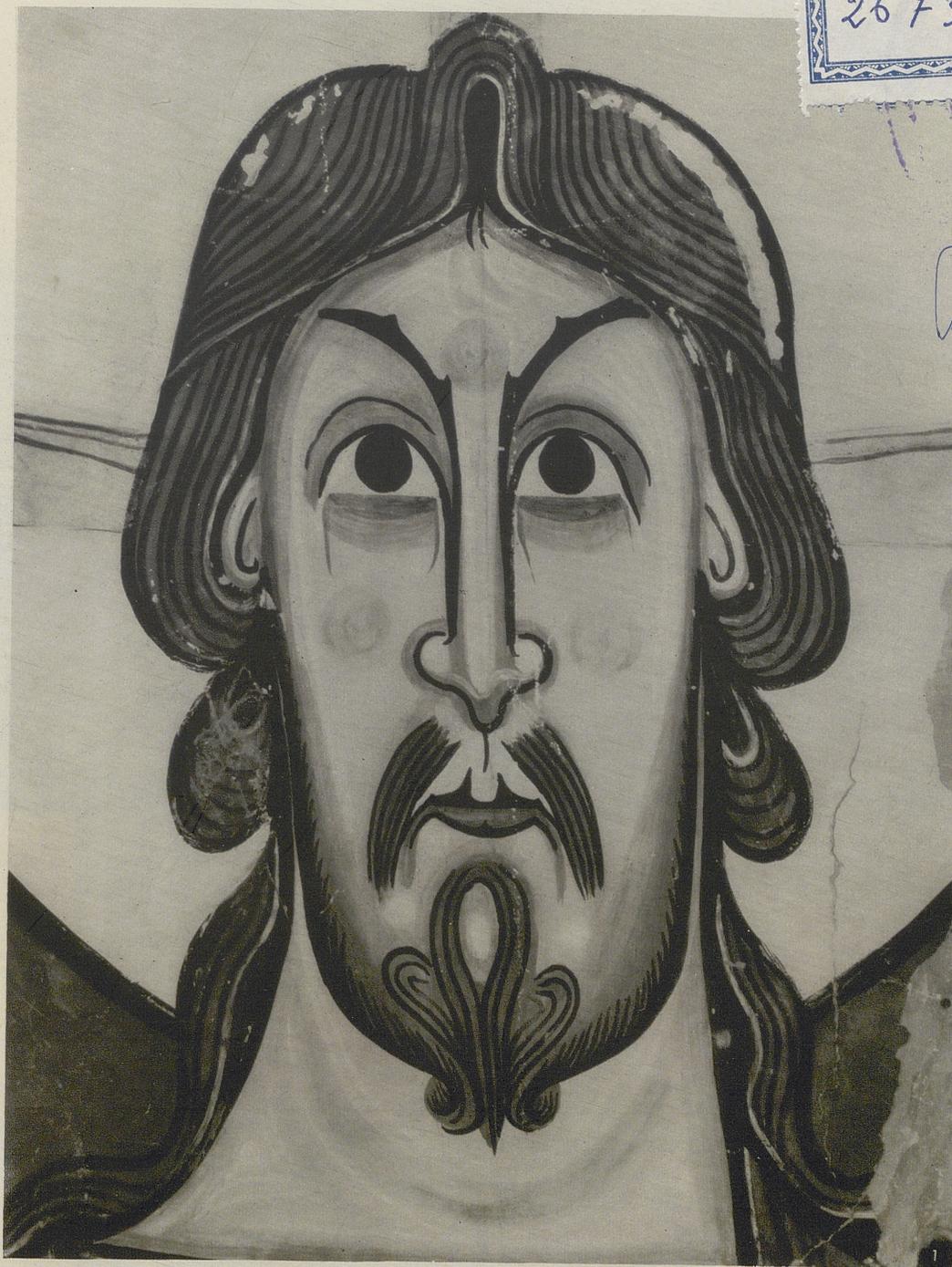
Este folleto puede adquirirse en las librerías al precio de 20 pts. El presente ejemplar es gratuito y su venta está prohibida.

— Carreteras
 ■■■■■ Ferrocarriles

11443



Depo
6095



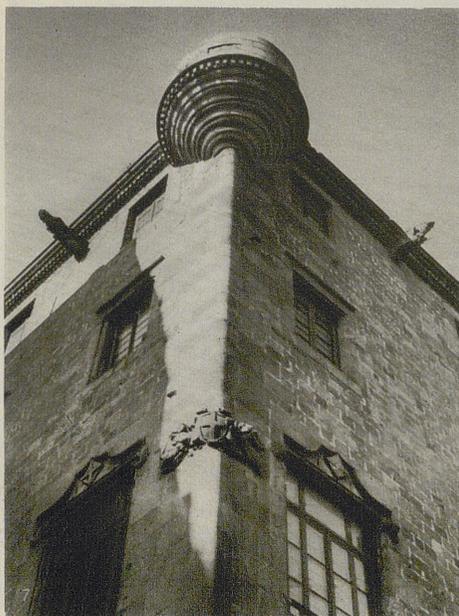
1100323



DE BARCELONA DIJO CERVANTES

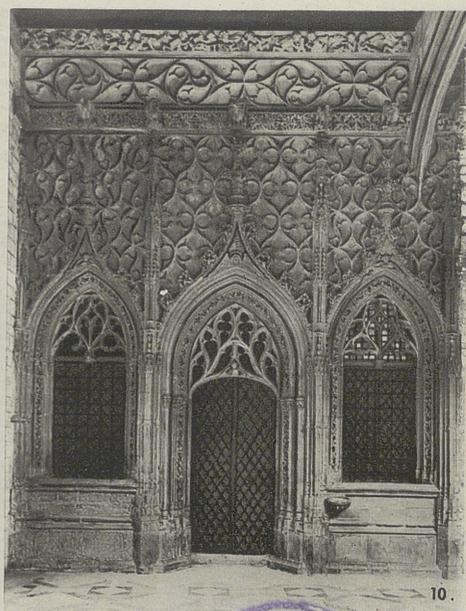
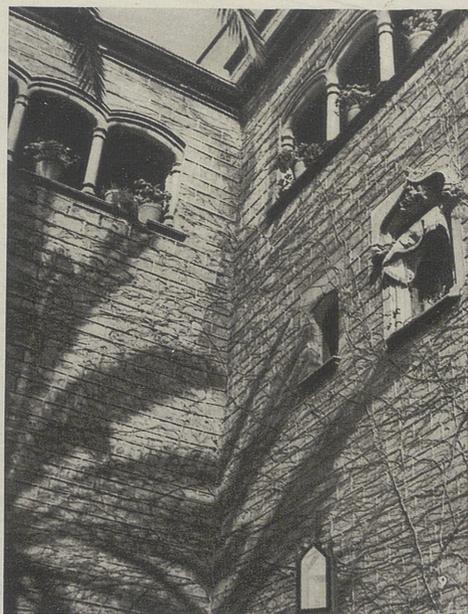
que era «flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad, y satisfacción de todo aquello que de





una grande, famosa, rica y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo».

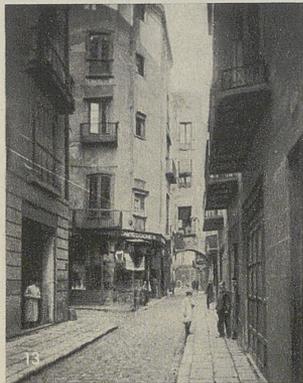
Juntan esas palabras, al elogio de la ciudad mucho del espíritu de sus habitantes: esa cortesía, esa hospitalidad, esa lealtad que hay en el barcelonés. Siendo extraordinario lo que de magnificencia material posee Barcelona, son también de alta calidad sus valores espirituales. Tradición, historia, cultura, sentido del arte:



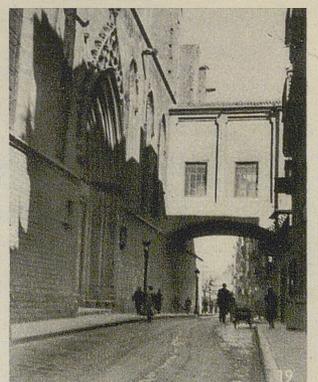
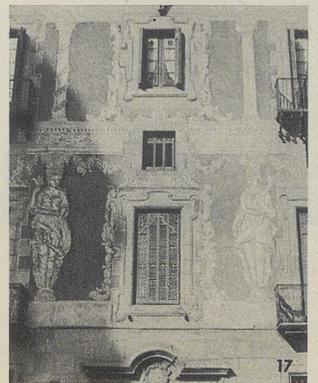
todo ello palpita, hondo y eterno, bajo las avenidas suntuosas y las grandes edificaciones, entre las fábricas y las máquinas, junto a la vida presurosa y mecanizada que es inevitable en toda gran ciudad de nuestro tiempo.

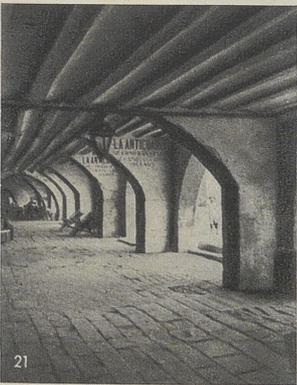
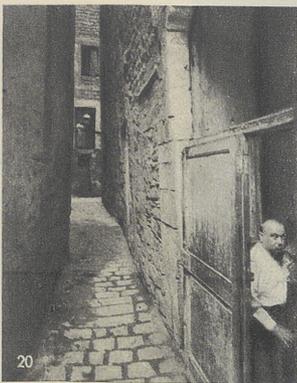
Barcelona es una ciudad completa, ni absorbida tiránicamente por su riqueza material, ni nostálgica sólo de su pasado. Barcelona sabe amar con el mismo gozo sus talleres y sus museos, su paseo de





Gracia —amplio, alegre y moderno— y su calle de Moncada, medieval y melancólica. Cerca de la vida populosa de las Ramblas, arterias vitales de la ciudad, el provinciano silencio del viejo barrio gótico. Junto a las músicas actuales de los restaurantes de moda, la tradicional emoción de la sardana, magnífica expresión lírica del alma popular. Es una ciudad cosmopolita y entrañable al mismo tiempo, que sabe a la vez mirar hacia el mundo y recogerse en sí misma y amar sus acentos propios y peculiares. Tiene la montaña y tiene el mar, el telar y la danza. Se entrega al trabajo y a la canción por comprender que en la armonía de uno y de otra está la plenitud del hombre y de la vida. Sabe ser seño-



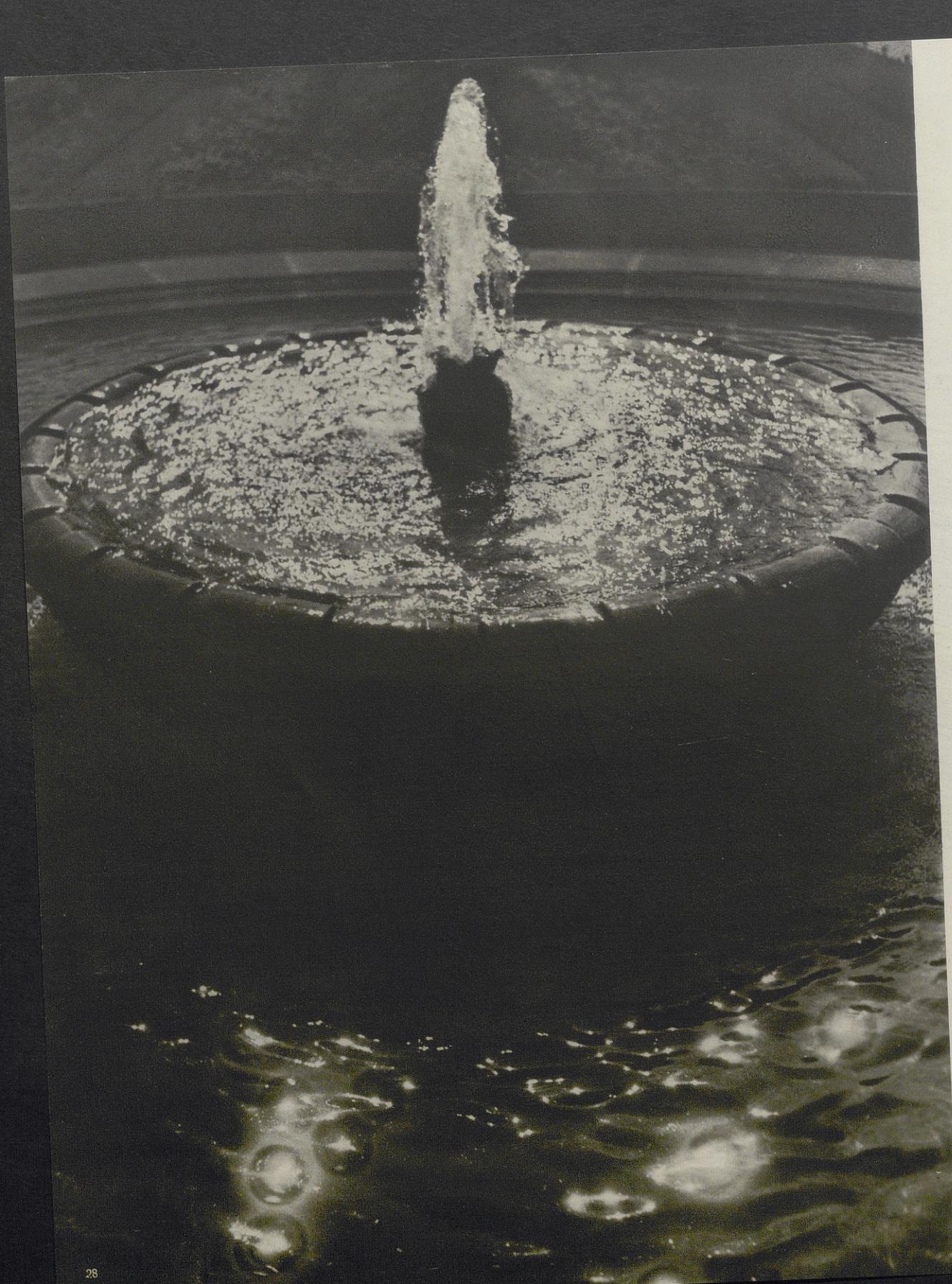


rial y popular, comerciante y artista, pensativa y alegre. Es, en fin, Barcelona una ciudad completa, que ofrece al viajero, en armonioso equilibrio, los más bellos contrastes y las características más diversas.

LOS ESCRITORES Y LA CIUDAD

Así, por esa seducción de su diversidad, ganó siempre a cuantos viajeros llegaron a ella. Les ofrecía sus jardines o sus comercios, su Catedral y su riqueza, su vitalidad industrial o las finas calidades de su espíritu. En el Renacimiento, un visitante extranjero —el caballero Lalaing, señor de Montigny— se deslumbra ante el espectáculo de la ciudad y sus alrededores, y escribe: «...Im-





posible encontrar nada más hermoso, pues la ciudad tiene en sus alrededores y en una extensión de tres o cuatro leguas de largo, jardines enriquecidos de naranjos, adornados de palmeras, ennoblecidos con granados, llenos de toda clase de árboles y hierbas buenas y fructuosas, y de trigos y viñedos. Además, este recinto está adornado con multitud de quintas de recreo y de hermosas villas, y no es posible a los viajeros aburrirse a causa de la bondad y belleza de este barrio. La ciudad es muy comercial, bien pavimentada; sus calles son estrechas, las casas bellas y altas, todas de piedra. Y se hacen allí las más hermosas obras de vidrio y de cera que se hayan hecho en el mundo».

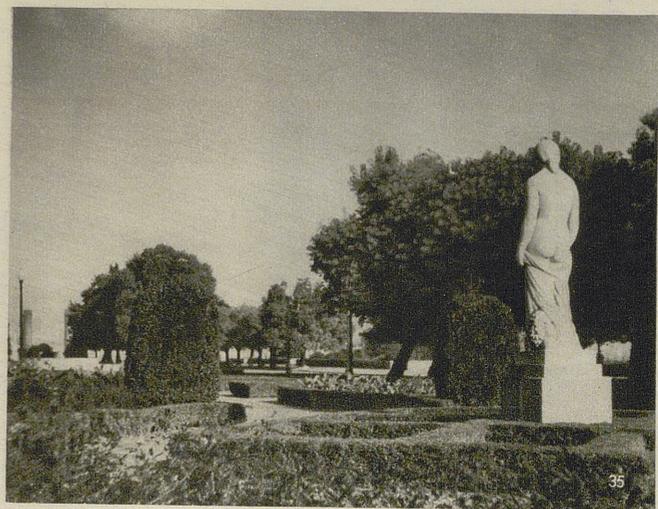
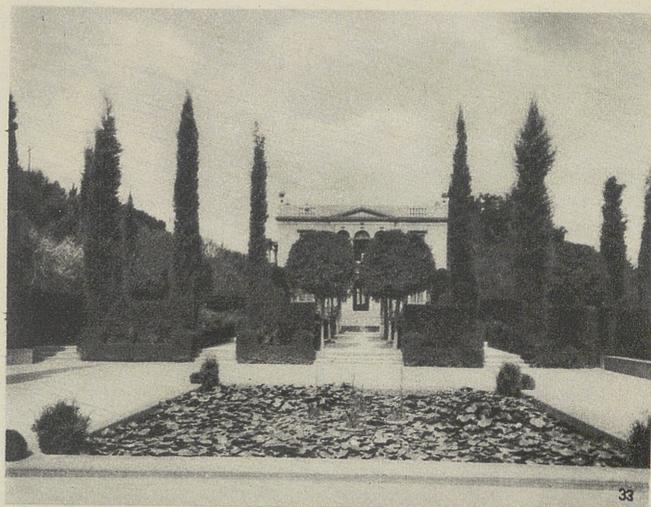


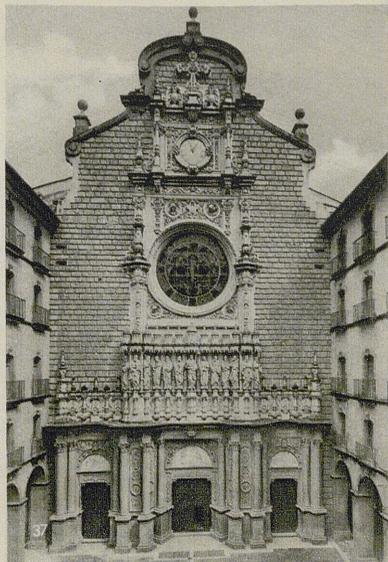
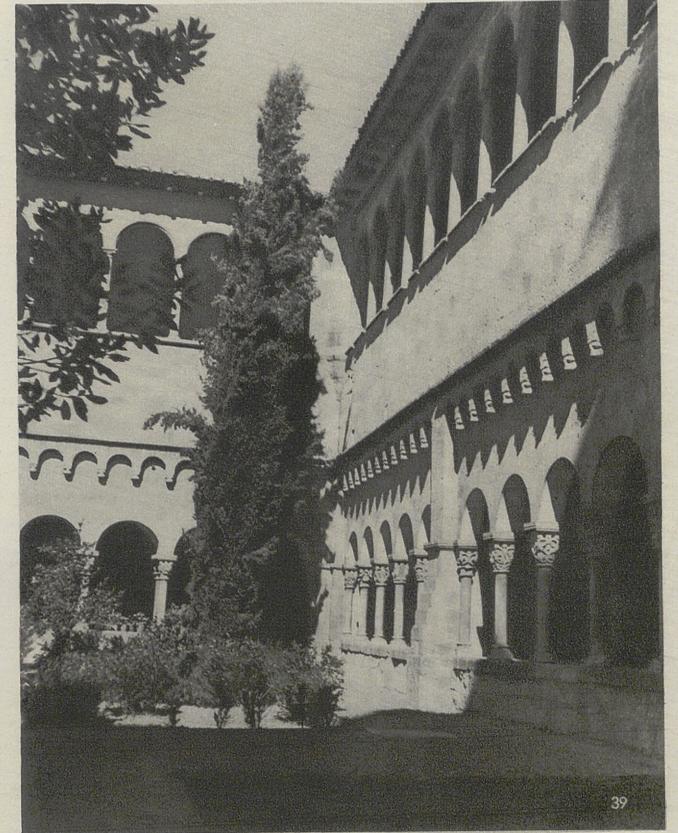
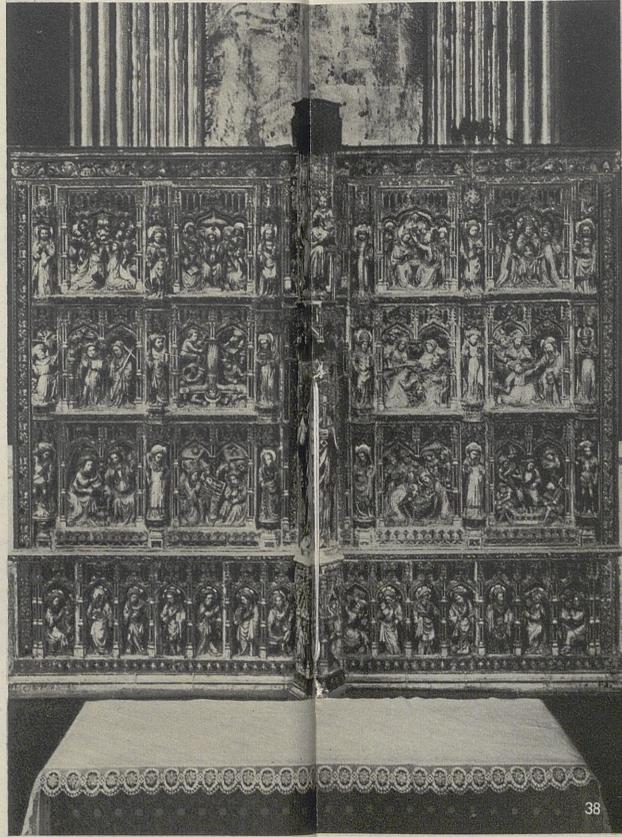
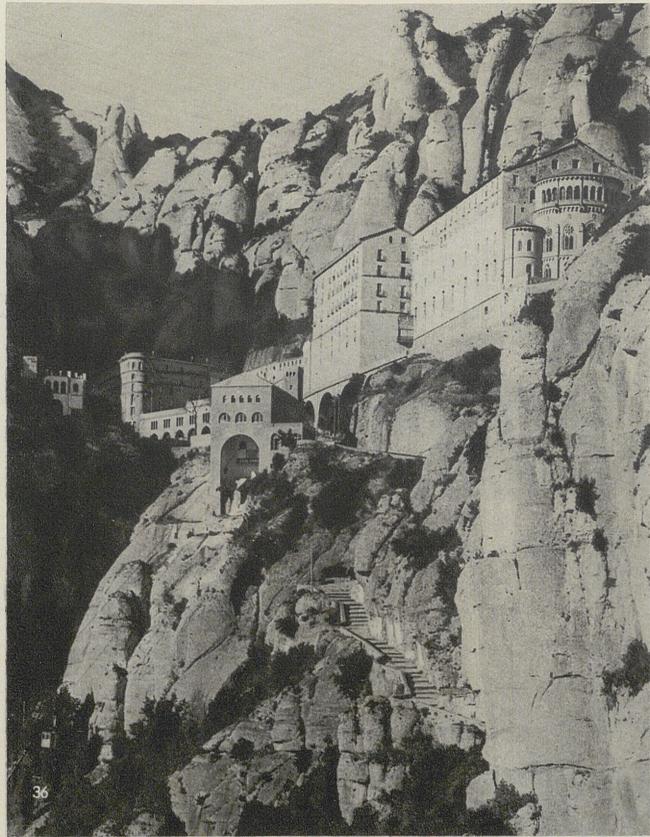


Como el señor de Montigny, otros muchos viajeros por tierras españolas –Rosmithal, Dembowsky, Amicis, Gautier...– tienen para Barcelona encendidos elogios. Modernamente, un escritor francés, Camille Mauclair, se expresa así: «La inmensa ciudad fundada por Amilcar Barca desarrolla sus espaciosas avenidas y sus dársenas en medio de un círculo de mar y de montaña, en uno de los sitios más bellos de Europa. A la primera mirada me conquistó. ¿Porqué no he de confesar que, invitado a ir allí, accedí a ello sin mucho interés? Hacía el viaje para admirar la España antigua, y con todas las predisposiciones de un apasionado del arte contra una ciudad industrial –y además en tiempo de Expo-

sición. Mi *antiguofilia* desconfiaba de los atractivos que Barcelona me pudiera ofrecer en su progreso y en su maquinismo; mas allí percibí todos los esfuerzos, todas las aspiraciones de un pueblo que ha vuelto a aprender la disciplina sin perder ninguno de sus entusiasmos, y cuyo despertar logra, merced a los métodos nuevos, un resultado magnífico».

Y otro escritor de nuestro tiempo, Waldo Frank, ha dicho estas bellas palabras: «Es una ciudad vieja y madura. Un laberinto de calles oscuras, selladas por el yugo feudal y preseas de salitre, fluye como un hechizo extraño, dándose cuenta del genio de este pueblo, fuerte como el aragonés y el vasco. Es un pueblo sutil y gracioso».



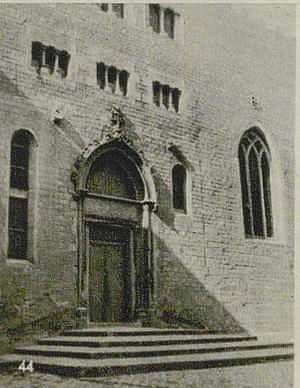
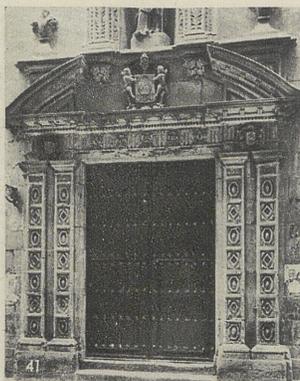


so. El secreto de su pervivencia se ve claramente en sus mujeres, delicadas hijas de Eva, tal vez las más bellas de Europa, con los colores de un huerto de Abril y el crepúsculo en los ojos. No tienen la permanencia de lo eterno, sino de lo que se desvanece y retorna. La flor de Grecia fué arrojada sobre esta costa de España y ha pren-

dido otra vez. La vida de este pueblo no subsiste: retorna».

La seducción de Barcelona –seducción hecha de riqueza material y de vitalidad cultural y artística– fué ganando así, a lo largo de todos los tiempos, el elogio de cuantos se acercaron a la ciudad. Hoy, ésta vive una hora de plenitud,

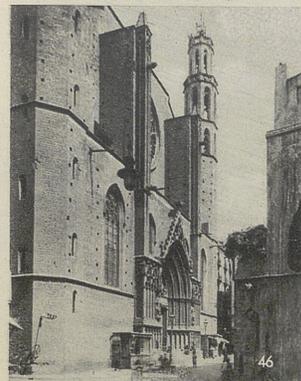


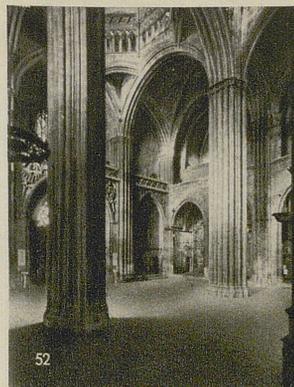


limpiamente ganada por su espíritu de trabajo, de creación y de superación. Barcelona, está por mérito propio, en la primera línea de las grandes capitales de todo el mundo.

ESQUEMA HISTORICO DE BARCELONA

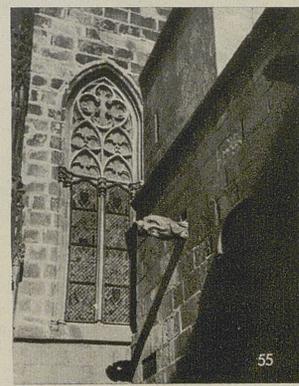
El origen de Barcelona está envuelto en penumbras de leyenda y de fábula, y no se puede establecer con verdadero rigor histórico cómo inició su vida la ciudad. Se ha atribuído la fundación al Hércules, mitológico; a una colonia asiática llegada de Oriente; a una colonia griega llegada del mediodía de Francia... La hipótesis más aceptada y extendida es la que atribuye su fundación —y hasta su nombre— al ge-





neral cartaginés Amilcar Barca. Posteriormente, en el tiempo de la dominación romana, Barcelona logra esplendor considerable y el Emperador Augusto le concede los títulos de Julia, Augusta, Pía y Favencia. «Morada de gente opulenta», la llama un historiador romano. Cuando los godos se establecen en España, Atila instala la corte en Barcelona. Siglos más tarde, los árabes se apoderan de la ciudad, permitiendo el culto cristiano y la posesión de sus bienes a los vencidos.

Comienza entonces una larga etapa de luchas. Reconquistada la ciudad, quedó convertida en capital de un condado dependiente de los reyes francos. Constituía este Condado la «Marca» o frontera del Imperio caro-





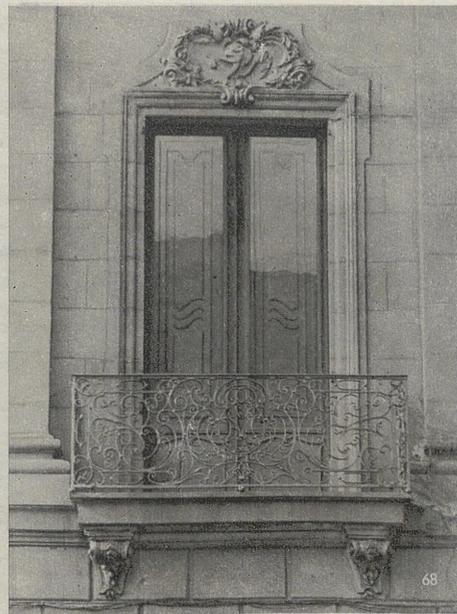
57

lingio. Los reyes nombraban o destituían a los condes, y al ir decayendo la fuerza de la institución monárquica muchos de aquellos se declararon independientes. Y entre ellos el de Barcelona, formándose así un nuevo Estado, de creciente y vigorosa vitalidad.

En el siglo XII, en virtud del matrimonio de Ramón Berenguer IV y Petronila de Aragón, Cataluña se une a la corona aragonesa. Unidos los dos pueblos dieron remate a grandes empresas, como la expedición a Oriente, bajo el mando de Roger de Flor. Las hazañas guerreras eran en realidad vanguardia y seguridad para otras empresas, de carácter comercial y pacífico, en las que catalanes y aragoneses ganaron gloria y prestigio extraordinarios. Era muy fuerte su poderío marítimo. Ejercían sobre el Mediterráneo un dominio absoluto y conocida es —como reflejo de este señorío sobre el mar— la afirmación de que hasta los peces llevaban sobre el lomo las barras encarnadas y amarillas de aquel reino español.









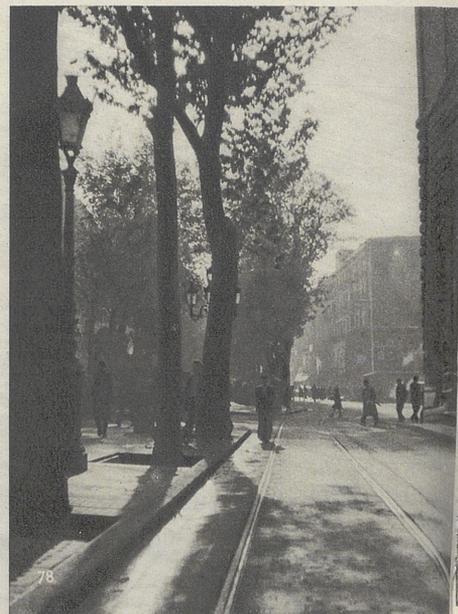
A finales del siglo xv, la corona aragonesa se une a la de Castilla, y Cataluña junta así su destino al de todos los pueblos españoles, fundidos ya en una historia y una grandeza comunes. La vitalidad expansiva y comercial de Barcelona se desarrolla con ritmo de renovada intensidad. Su prosperidad aumenta considerablemente en las postrimerías del siglo xviii. Día a día, la ciudad, apretada entre sus murallas, es cada vez más insuficiente para el continuo crecimiento de la población. Libre de aquel cerco —ya en el siglo xix— comienza a extenderse por la llanura. La Exposición Universal de 1888 señala para Barcelona un avance gigantesco. Desde entonces no se interrumpe su marcha ascendente por el camino de su progreso y su grandeza. Otra Exposición, la Internacional de 1929, añade nuevas e importantes mejoras a la gran capital catalana. Esta continúa hoy en su senda de prosperidades en la que se juntan a un mismo tiempo realizaciones y perspectivas, signo de la gran capa-

ciudad de trabajo y de entusiasmo del hombre de Barcelona.

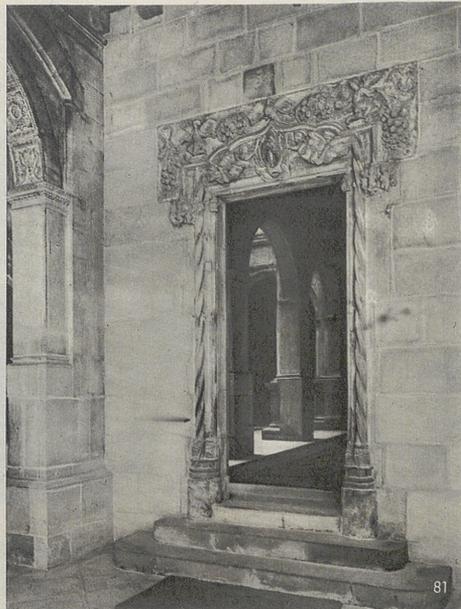
ESPIRITU DE INICIATIVA Y DE VANGUARDIA

El espíritu de iniciativa y de fervor que caracteriza al catalán se refleja, a lo largo de los años, en el hecho de haber sido la ciudad vanguardia de numerosas conquistas de la civilización y del progreso. Así, por ejemplo, Barcelona fué la primera en promulgar leyes tan importantes en la historia del Derecho como los «Usatges» y el «Libro del Consulado»; en ella se fundó por San Pedro Nolasco, San Raimundo de Peñafort y Jaime el Conquistador, la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes para la redención de cautivos, con beneficio e importancia mundiales; en ella establece Pedro el Grande el primer Tribunal de comercio de España. Es también la primera capital de Europa que fija los seguros marítimos, y que cuenta con un banco de cambios.





En ella, en el siglo xv, antes que en ninguna otra ciudad española, se funden cañones de grueso calibre. Su Academia de Buenas Letras es entre nosotros la más antigua de las corporaciones de este género. A comienzos del siglo xix Barcelona se anticipa a toda España en la creación de un servicio de diligencias. Utiliza antes que ninguna otra ciudad el alumbrado por gas, tiene la primera fundición española de hierro, emplea el vapor como fuerza motriz de una fábrica, fleta el primer buque de vapor, establece —desde la capital, a Mataró— el primer ferrocarril de nuestra Patria... Muchos hechos de este mismo carácter certifican el preponderante papel que Barcelona ha venido desempeñando como ciudad que marcha siempre a la cabeza de todo progreso y toda renovación.



CROQUIS DE LA CIUDAD

Se tiende a orillas del Mediterráneo, sobre una llanura extensa y fértil, entre los ríos Besós y Llobregat. La llanura está limitada por unas montañas en forma de anfiteatro, en suave descenso hacia el mar, por lo que la capital no tiene desniveles, pendientes fuertes ni calles pinas. Hay, únicamente, la excepción de la Catedral y sus inmediaciones, que forman el punto más alto de la parte antigua y fueron, posiblemente, el sitio de emplazamiento de la vieja acrópolis barcelonesa.

Tres partes, esencialmente, forman la ciudad: su casco primitivo, su ensanche y los pueblos que se han ido agregando. El casco primitivo lo componen las calles que en otro tiempo estuvieron dentro del



recinto amurallado: calles desiguales, estrechas, angostas a veces, porque así lo exigían la necesidad de defenderse contra los invasores y el aumento de población sin la posibilidad de extender el perímetro. Modernamente se han realizado obras de importancia y se ha abierto una ancha vía —la Layetana— a través de lo más intrincado del casco primitivo; mas quedan todavía calles y rincones, sobre todo en los alrededores de la iglesia de Santa María del Mar, profundamente evocadores de la Barcelona antigua.

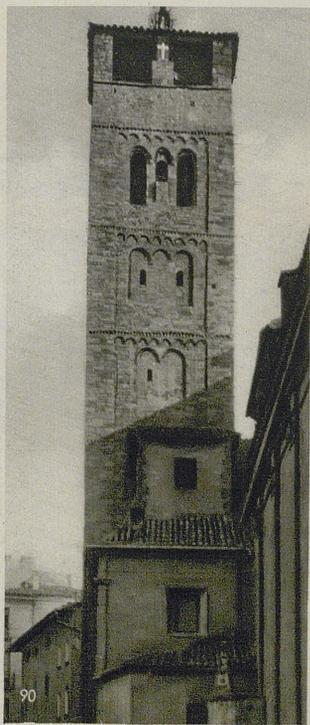
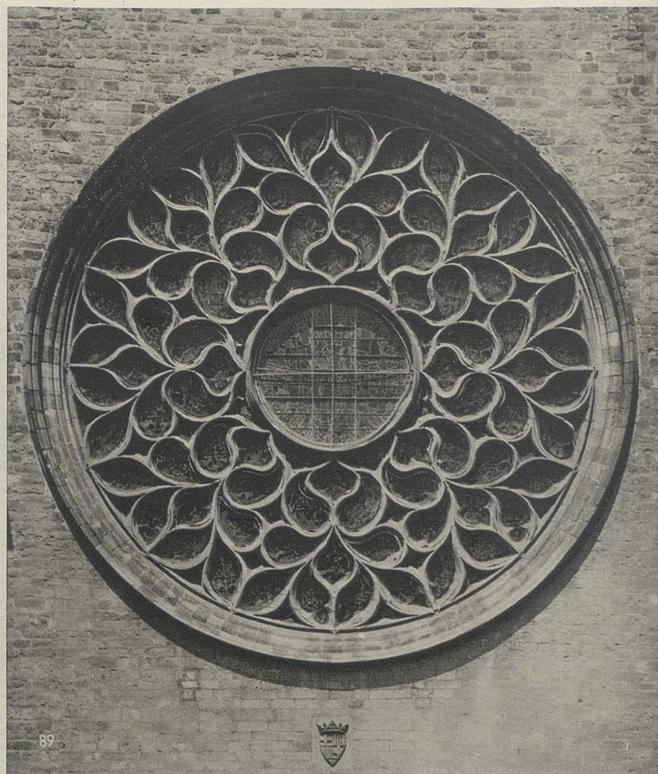
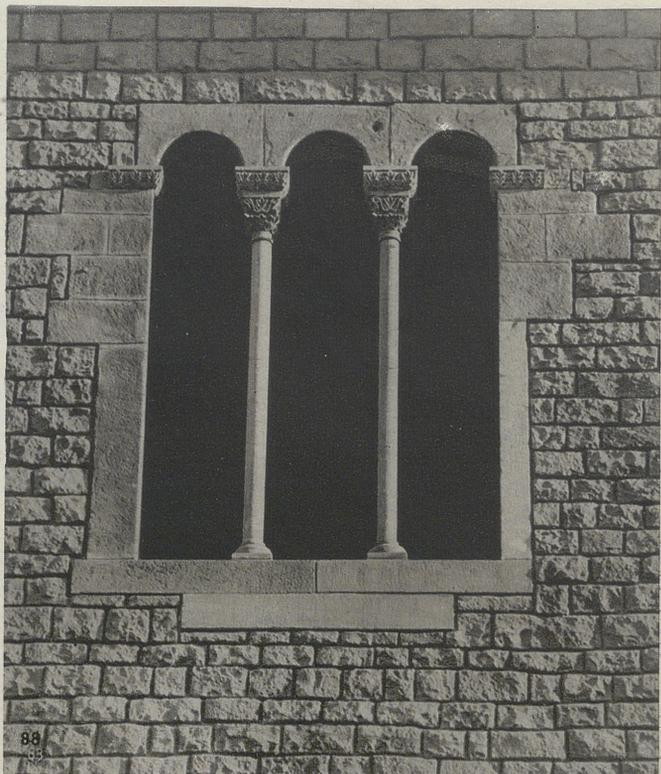
Abundan en esta parte de la capital las casas señoriales habitadas en otro tiempo por las familias nobles de Barcelona. La calle de Moncada conserva aún este carácter, que se refleja

también en las viejas calles de la Ciudad y de Regomir, en las situadas a espaldas del paseo de Colón y en los alrededores de la Catedral.

En cuanto al ensanche, fué ya proyectado antes de la Exposición Universal de 1888, mas sin prever el desarrollo extraordinario que la población había de alcanzar. En esta zona, las calles tienen principalmente dos direcciones, una que va hacia la montaña, partiendo del casco viejo, y otra que corta, en línea perpendicular, la primera. Hay también algunas vías en sentido diagonal.

Finalmente, los alrededores barceloneses están formados en su mayor parte por los antiguos municipios que rodeaban a la ciudad y que hoy han sido agregados a ésta. Unos —Sans, Hos-

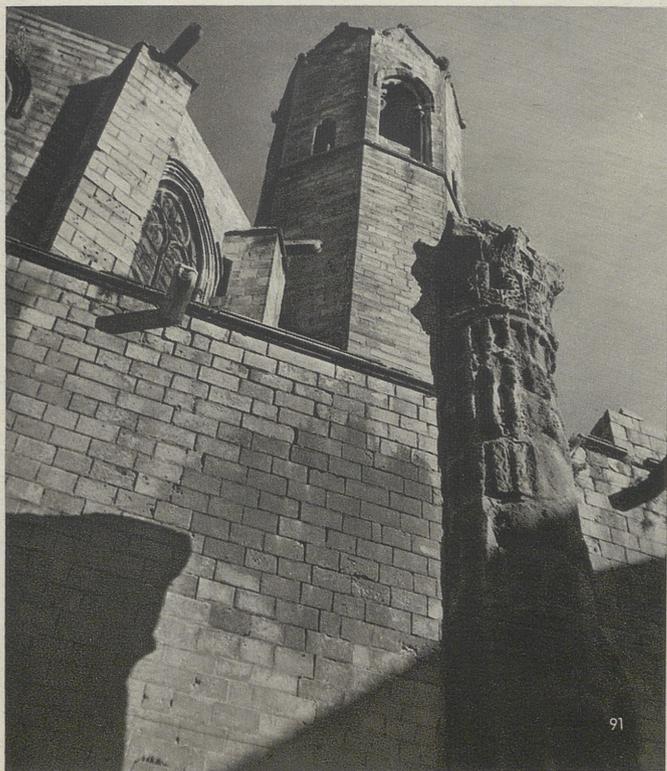




tafranchs, La Bordeta, Pueblo Seco, San Martín, Gracia... – tiene carácter marcadamente fabril y comercial. Otros – como San Gervasio, La Bonanova, Vallcarca, Sarriá, Horta, Guinardó, Las Corts de Sarriá, Vallvidrera – son muy distintos y responden en su disposición y en su carácter al ideal moderno de la ciudad jardín.

RINCONES, AVENIDAS, JARDINES...

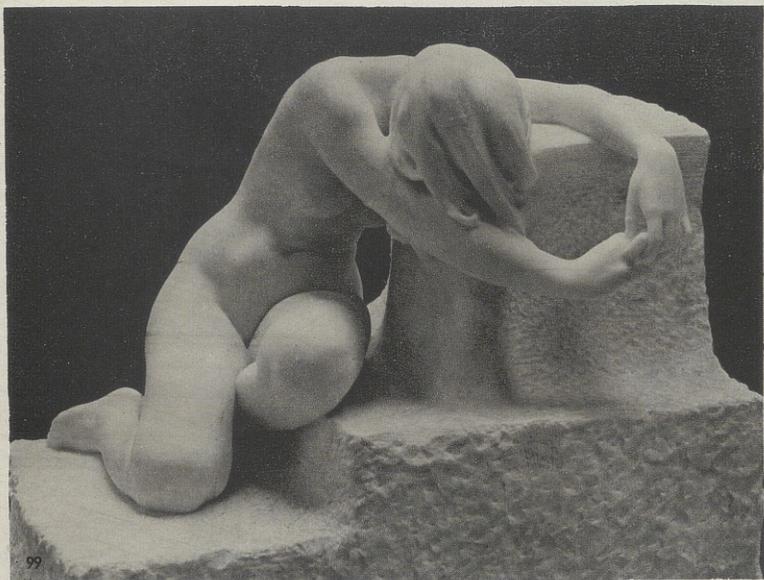
El clima de la capital es excelente. Raramente se ve en el invierno la nieve sobre las calles barcelonesas.

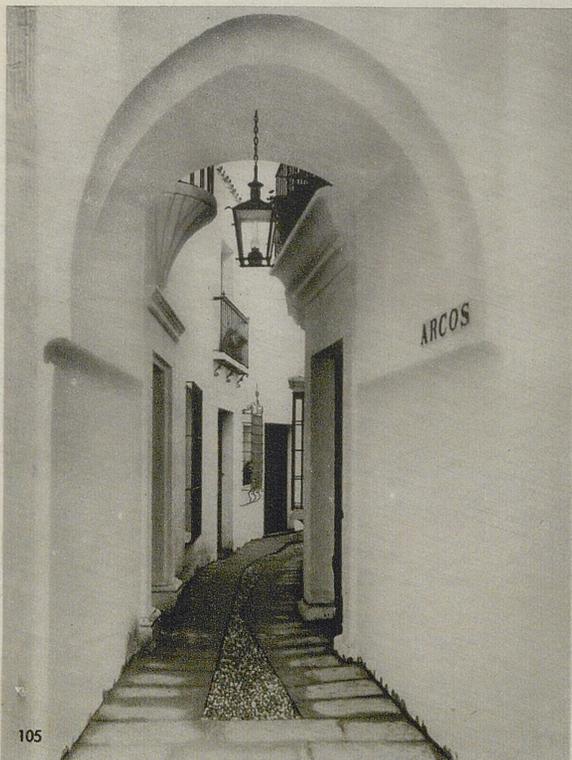


En el verano, en cambio, no es excesivo el calor. A esta benignidad del clima contribuyen, principalmente, dos factores: el mar, que templó los rigores del sol en el verano, y es depósito de calor en el invierno, y el semi-círculo de montañas que limitan la llanura de la ciudad y amparan a ésta contra los fríos vientos del Norte y del Oeste. Merecidamente se viene llamando a Barcelona ciudad de invierno. Dato expresivo de la bondad de su clima es el de que durante la ola de frío de 1928-1929 las temperaturas mínimas fueron siempre muy superiores

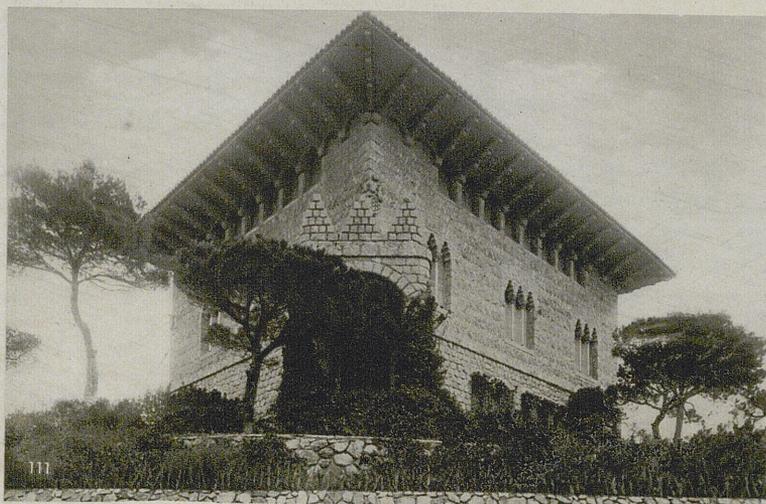
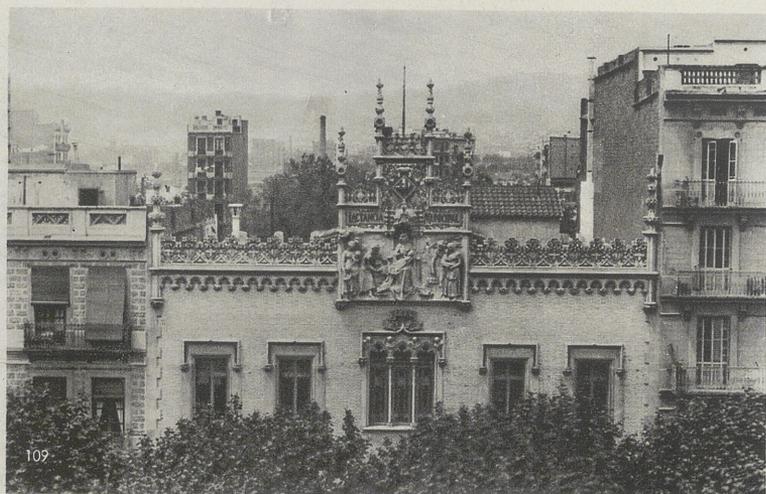












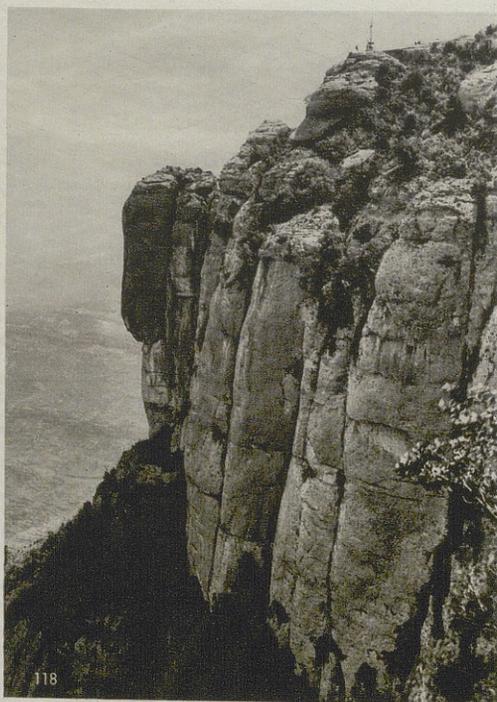
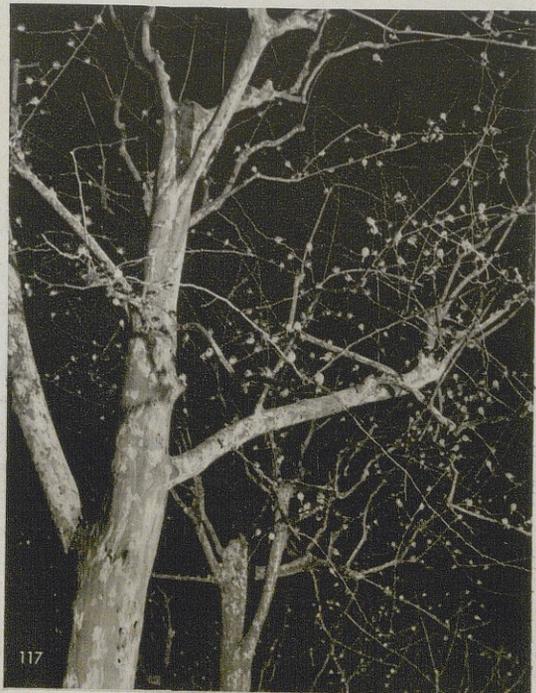
a las de Niza, Marsella, Montecarlo y otras poblaciones de invierno, y nunca se llegó a menos de un grado bajo cero (y tal temperatura sólo en algunos breves instantes de la madrugada).

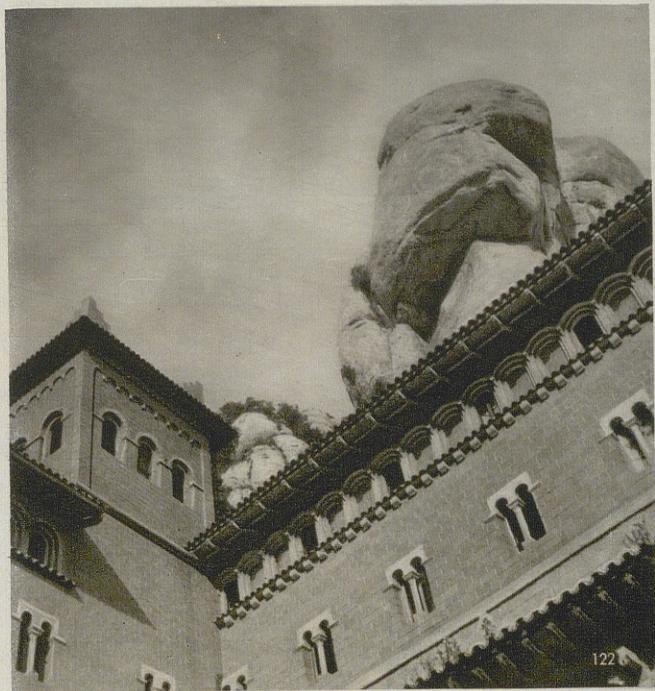
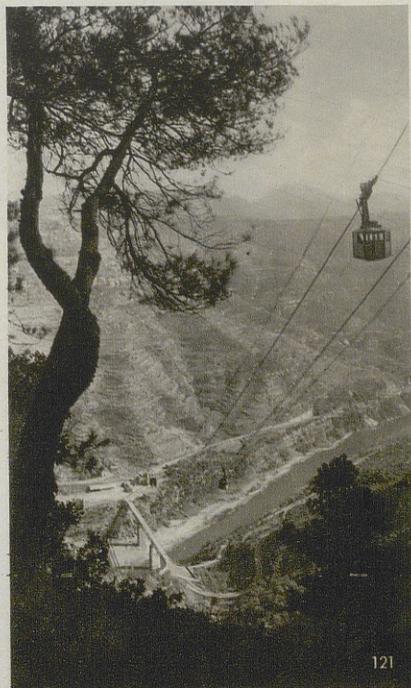
Capital amplia, extensa, de una enorme vitalidad, sus varias zonas tienen carácter diferente. Hay rincones de silencio y de vida quieta en el viejo barrio gótico. El Paralelo es una ancha arteria llena de animación ruidosa y popular, pintoresca y alegre. El paseo de Gracia es rico y señorial, con edificaciones suntuosas y establecimientos de lujo. Toda la vida barcelonesa, múltiple, afanosa, dinámica, discurre por las Ramblas, que forman ba-

jando desde la plaza de Cataluña hasta el puerto, la vía más populosa y característica de la ciudad. Dentro de las Ramblas, las llamadas de las Flores y de los Pájaros ofrecen estampas muy bellas y singulares, ejemplo y demostración de cómo en una gran ciudad moderna pueden ser compatibles las exigencias de la vida nueva con los perfiles y las costumbres tradicionales.

Barcelona completa la belleza y la amplitud de sus calles con la gracia de sus jardines. Citemos los de Montjuich —con los juegos de agua y de luz de la Exposición Internacional que se celebró en 1929, en el acceso al Parque por la Plaza de España—, los del Parque de la







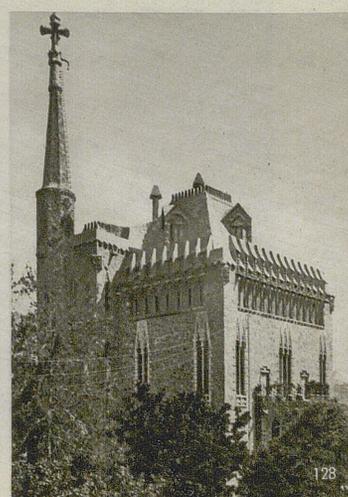
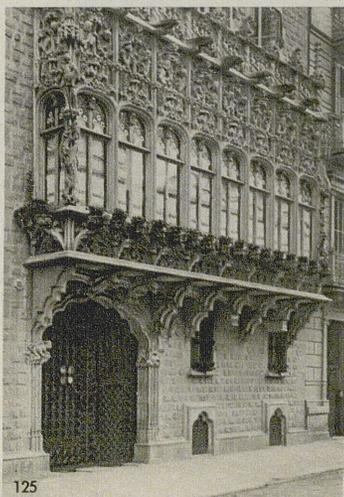


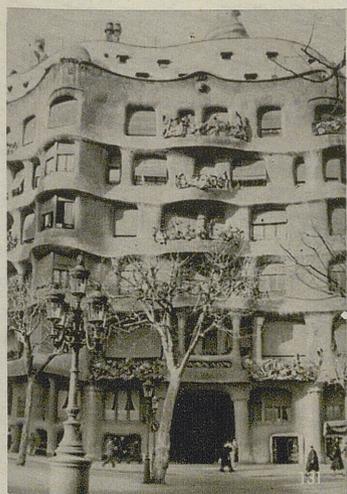
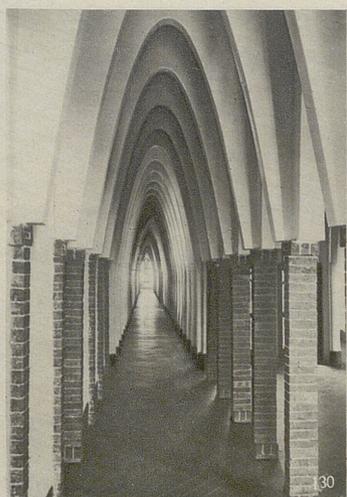
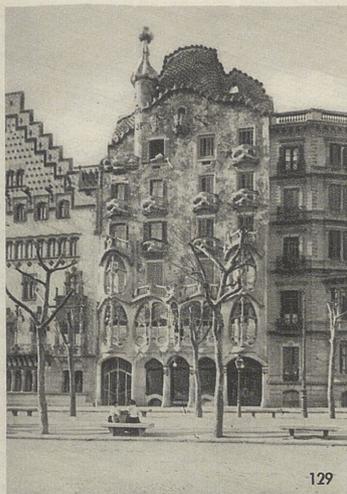
Ciudadela, los del Parque de Güell. Y tiene una fina belleza neoclásica el *Labyrinth*, enclavado en la barriada de Horta.

LA CATEDRAL

En el punto más alto del casco antiguo de la ciudad, en el *barrio gótico* —donde están reunidos casi todos los edificios medievales que restan todavía— se alza la Catedral, cuya fachada, de traza gótica, fué construída en el último siglo. El resto de la iglesia es muy anterior. Se terminó en 1448, después de una serie de reconstrucciones que empezaron ya a mediados del siglo xi. Corresponde, por tanto, la Catedral barcelonesa a la mejor época del arte gótico.

Su profundo encanto impresiona a cuantos penetran





bajo las hermosas naves. El escritor americano Waldo Frank, ha escrito sobre el templo: «La Catedral es luminosa y alada. Aunque podría perderse en los vastos ámbitos de las catedrales de Sevilla y Salamanca, su voz es clara y de más alcance porque habla de los vivos. Sin embargo, la iglesia es también oscura. La luz rosácea del día irrumpe por las profundas ventanas y exalta las piedras sombrías. El coro es tan bajo que la línea que va desde el cimborrio a la capilla mayor corre sin interrupción. Se abre hacia el altar, y sus lados son espirales exquisitas que se alzan en las trémulas sombras. Las ventanas son pequeñas y reciben como pupilas la luz en sus cristales iluminados. Toda la iglesia





es como una vida secreta que se recoge dentro de sí, que se mira a sí misma en un cuerpo interior de veinte columnas, en un cuerpo oscuro y místico que se yergue frente a la mirada de los muros exteriores iluminados».

Caracteriza el interior del templo una severa majestad. El altar mayor es de gran belleza. En el altar del Santísimo Sacramento se venera la imagen del Santo Cristo de Lepantò, que don Juan de Austria llevó en la proa de su galera el día de aquella batalla naval. El coro es maravilloso, y en los respaldos de sus siales se ven aún pintados los escudos de armas de los caballeros que formaron el primer Capítulo General de la Orden del Toisón de Oro, presidido por el Emperador Carlos V en esta Catedral, el año 1519. Son muy notables las capillas de San Marcos y San Miguel Arcángel. Debajo del altar mayor está la cripta de Santa Eulalia, con los restos de la Santa barcelonesa, en sepulcro de alabastro sostenido por ocho columnas de mármol rojo.

El tesoro del templo es muy valioso, y en él sobresale una silla de plata sobredorada que fué el trono del rey don Martín de Aragón y que sirve de pie a la custodia, interesantísima también. Obra primorosa, por la finura y la perfección de su talla, es la escalera del púlpito. Muy bellos son, igualmente, el claustro, el pabellón de San Jorge y los enterramientos de reyes e infantes.

De las varias puertas la más interesante es la de

San Ivo, de una noble y sobria elegancia. Sobre ella se alza la torre del Reloj. Otra torre, la del Campanario, se eleva sobre la puerta del Claustro, y una de sus grandes campanas fué regalada a la ciudad por la República de Venecia correspondiendo al envío a aquel Estado italiano por el municipio barcelonés de una copia del «Libro del Consulado».

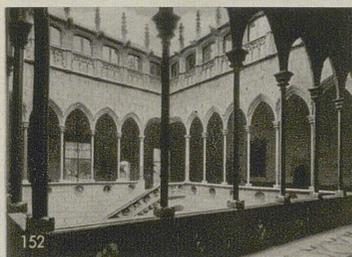
PIEDRAS DE TIEMPOS REMOTOS

En la plazoleta, frente a la fachada del templo, a la izquierda de éste, se halla el edificio llamado la «Pía Almoína», también de traza medieval. Muy cerca, en la calle del Obispo Irurita, a la que da igualmente la Catedral, la «Casa del Arcediano», del siglo xvi, con un hermoso patio. En esta misma calle está el Palacio Episcopal. La torre unida a este edificio en la entrada de la citada calle es en su base un resto de la fortificación romana. Romanas son también tres columnas que hay en el Centro Excursionista de Cataluña, en la calle de Paradís. Se ha afirmado por algunos que pertenecieron a un templo dedicado a Hércules, mas en realidad nada se sabe de concreto y cierto sobre ellas. Tienen quince metros de altura; arrancan del piso bajo y llegan al último, atravesando los techos del edificio. Están formadas por grandes piezas de piedra superpuestas, sin señal ninguna de argamasa para la unión.





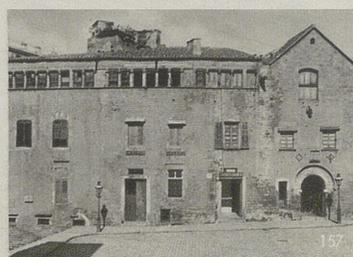
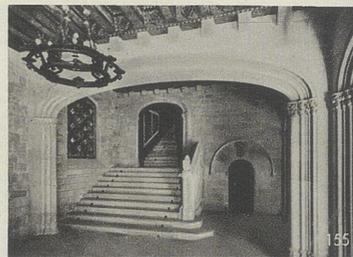


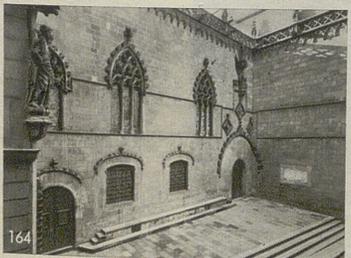


La Barcelona medieval ha dejado huellas suyas en algunos interesantes templos, como San Pablo del Campo, Santa María del Mar, Nuestra Señora del Pino, Santos Justo y Pastor, San Jaime, Santa Ana y San Pedro de les Puelles. De peculiar estilo, obra ya de nuestro tiempo, es el templo de la Sagrada Familia, debido al arquitecto Gaudí, cuya poderosa personalidad se reflejó también en algunas otras atrevidas construcciones.

LOS EDIFICIOS CIVILES

En edificios de carácter civil cuenta la ciudad con monumentos de mérito extraordinario. Entre ellos, en primer término, el Palacio de la Diputación edificado a comienzos del siglo xv, y al que en el siglo siguiente se





añadió la parte que mira hoy a la plaza de San Jaime. Son destacables en el edificio el Salón de San Jorge, el Salón de Sesiones y el patio gótico, cuya hermosa escalera conduce a una galería gótica también, en la que se halla la capilla de San Jorge, rica en recuerdos arqueológicos. Pero quizá lo más bello del Palacio de la Diputación sea su Patio de los Naranjos, formado por dos elegantísimas galerías de arcos ojivales sostenidos por columnas grecorromanas.

Frente al Palacio de la Diputación está el del Ayuntamiento, que conserva del estilo gótico su interesante fachada de la calle de la Ciudad y el magnífico Salón de Ciento.

Siguiendo — desde esta plaza en que están, frente a





173





frente, los dos palacios – por la calle de la Libretería se llega a la Plaza del Rey, la más característica de la ciudad, donde se hallan el Salón del Tinell del Palacio de los Reyes de Aragón, la Capilla de Santa Agueda, el Museo de la Ciudad y el Archivo de la Corona de Aragón, uno de los primeros de Europa. Es un conjunto de edificios admirables. El Museo nos muestra la historia y las construcciones barcelonesas desde la época romana.

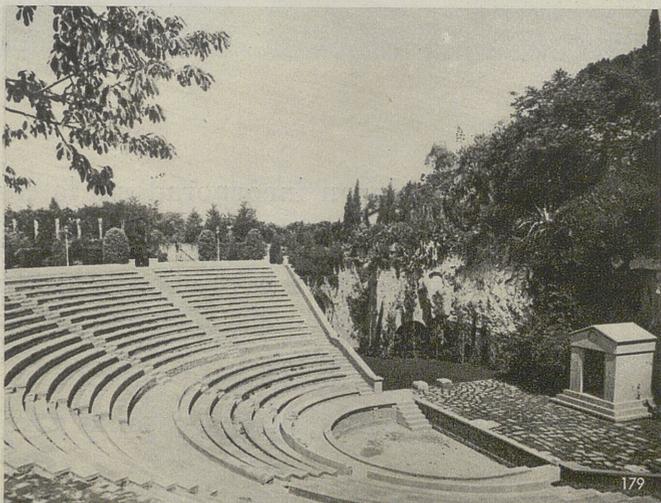
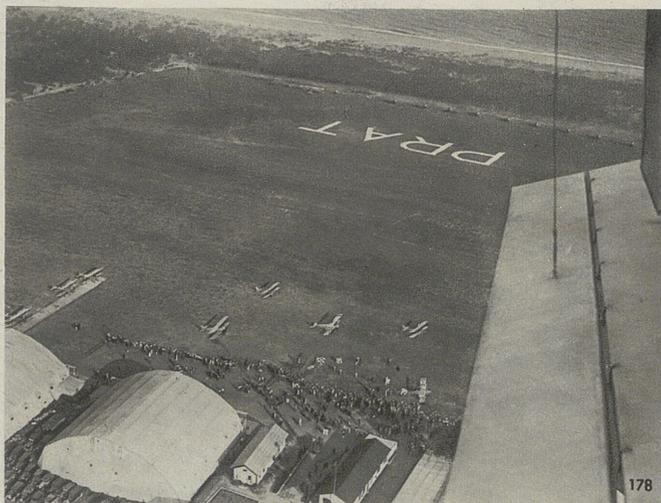
Otros muchos edificios de distinto carácter completan el extraordinario interés artístico y monumental de Barcelona, como la Lonja y el Palacio de la Virreina, en las Ramblas. Ejemplar curiosísimo del arte barroco es la Casa de Dalmaesses, en la calle de Moncada, en el corazón de la Barcelona antigua. Construcciones de traza y destino diferentes, como exigen la intensa y múltiple vida barcelonesa, son el Teatro del Liceo, la Universidad,

el Palacio de la Música Catalana, el Seminario, el Palacio de Justicia y el de los condes de Güell.

Cuenta Barcelona, ciudad de honda tradición pictórica y cultural, con museos de fundamental importancia, como el de Arte Antiguo de Cataluña, el de Arte Moderno, el Arqueológico, el Histórico, el Marítimo y el de Artes e Industrias Populares. En otro aspecto, dedicados a la Historia Natural, tiene el Martorell y el de Cataluña. Además, a lo largo de todo el año, se celebran continuamente exposiciones en las muchas galerías de arte que hay en la capital.

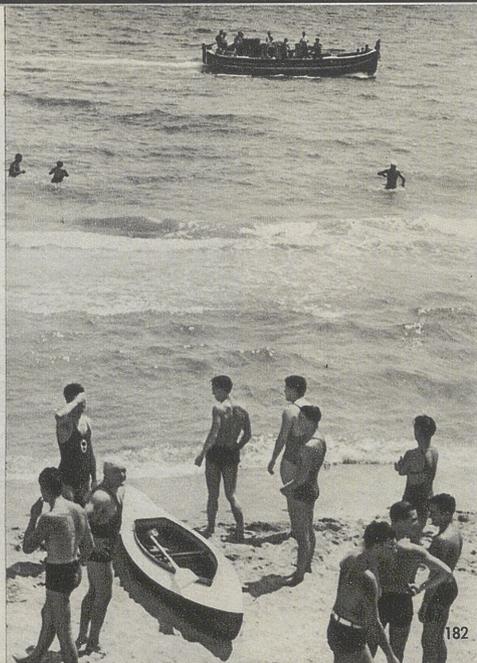
DE LAS FABRICAS AL MONASTERIO

La Exposición Internacional de 1929 tuvo para Barcelona una considerable trascendencia. No sólo por la brillantez del certamen, sino porque como consecuencia de él





181



182



183

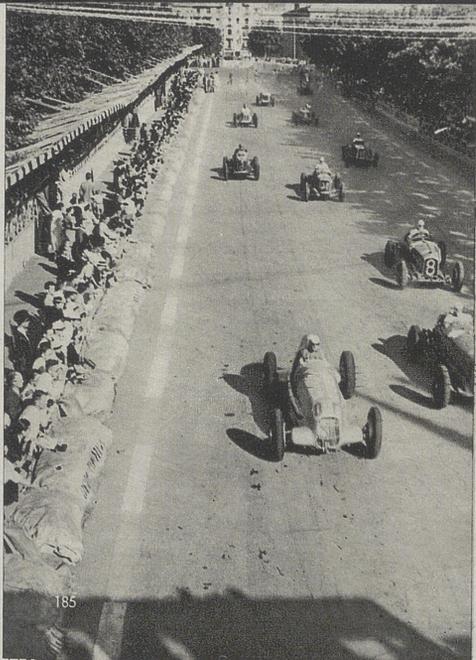
quedaron incorporados a la ciudad unas cuantas construcciones y realizaciones muy bellas. Es singular entre ellas el «Pueblo Español» que, en perfecta evocación reproduce, de modelos sabiamente elegidos, los aspectos más característicos de la arquitectura española, y el sabor castizo de típicos y auténticos escenarios de nuestro país.

Calles, plazas, casonas y rincones de pueblos españoles reales han sido

reproducidos con artística fidelidad en aquella zona. Los palacios que fueron utilizados con un fin concreto en 1929 sirven hoy para nuevos e importantes certámenes, exponentes de la creciente vitalidad barcelonesa.

La vida deportiva tiene un marco espléndido en el





Estadio de Montjuich, de enorme capacidad. Centro de fundamental importancia para las comunicaciones con Europa y para las rutas mediterráneas, Barcelona dispone de un aeropuerto, en el Prat, en el que es cada vez más intenso el tráfico de aviones de todas clases y procedentes de las más distintas tierras.

Por su gran espíritu de actividad y de expansión, la ciudad supo crearse muy pronto una importante red de comunicaciones fáciles y rápidas con lo cual se han hecho asequibles las bellezas de todos sus alrededores y proximidades. Así, pueden ser admirados los paisajes cercanos del Tibidabo, Vallvidrera y Las Planas. Y puede ser conocida





la intensa vida fabril y popular de pueblos tan renombrados como Sans, Hostafranchs, San Martín de Provensals, San Andrés de Palomar... En la zona marítima, al Sur, están la Costa de Garraf y Sitges, playa elegante y cosmopolita, lugar dilecto de pintores que guarda en el Museo del Cau Ferrat recuerdos de la vida y el arte de Santiago Rusiñol. Al Norte, entre otras playas, las famosas de Caldetas y Arenys de Mar y, ya en tierras de Gerona, la maravillosa Costa Brava.

Son innumerables, y todas de gran interés por la belleza de su paisaje o por sus obras de arte, las excursiones que pueden hacerse partiendo desde Barcelona: Castelldefels, Badalona, San Jerónimo de la Murtra, la Cartuja de Montealegre, la Conrería, San Cugat del Vallés, con su bellísimo monasterio románico; Sabadell, de acusado perfil industrial; Tarrasa, que une



a su vida fabril sus recuerdos visigóticos y románicos; Vich, cuya Catedral fué enriquecida por el gran pintor español José María Sert con magníficas pinturas murales y cuyo importantísimo Museo Episcopal contiene tesoros artísticos. Como síntesis de toda la emoción religiosa catalana, el Monasterio de Montserrat, foco de tradición y de espiritualidad, enclavado en un paisaje de impresionante grandeza.



LAS FOTOGRAFIAS QUE FIGURAN EN ESTE FOLLETO CORRESPONDEN A:

(CUANDO NO SE MENCIONA OTRA POBLACION, LA FOTO PERTENECE A LA CIUDAD DE BARCELONA)

1.—Museo. Pintura del siglo XII. 2.—Vista panorámica. 3.—Vista del puerto. 4.—Patio de la Diputación. 5.—Casa de la Ciudad. 6.—Salón de la Lonja. 7.—Archivo de la Corona de Aragón. 8.—Plaza del Rey. 9.—Casa del Arcediano. 10.—Palacio de la Diputación. 11.—Palacio de la Diputación. 12.—Fuente del Llano de la Boqueria. 13.—Calle de las Capuchas. 14.—Plaza del Pino. 15.—Paseo de Gracia. 16.—Calle de Guignas. 17.—Casa del Gremio de «Velers». 18.—Bóvedas de la calle del Consulado. 19.—Calle de Santa María. 20.—Calle de las Doncellas. 21.—Bóvedas de la calle del Consulado. 22.—Calle del «Oli». 23.—Plaza del Palacio. 24.—Hospital de la Santa Cruz. 25.—Calle en el barrio gótico. 26.—Palacio Episcopal. 27.—Rambla de Cataluña. 28.—Una fuente. 29.—Parque de Montjuich. 30.—Parque de la Ciudadela. 31.—Parque de la Ciudadela. 32.—Jardines del Palacio de Pedralbes. 33 al 35.—Parque de Montjuich. 36.—Montserrat. El Monasterio. 37.—Montserrat. Iglesia del Monasterio. 38.—Vich. Retablo de la Catedral. 39.—San Cugat del Vallés. Monasterio. 40.—Santa María de los Reyes (llamada del Pino). 41.—Iglesia de San Severo. 42.—Manresa. La Seo. 43.—Sans. Iglesia Parroquial. 44.—San Pedro. 45.—Iglesia del antiguo «Palacio Menor» (calle de Ataulfo). 46.—Santa María del Mar. 47.—Catedral y Palacio de los Condes de Barcelona. 48.—Iglesia de las Escuelas Pías. 49.—San Pablo del Campo. 50.—La Sagrada Familia. 51.—Iglesia del Tibidabo. 52.—Catedral. 53.—San Benito de Bages. El Monasterio. 54 y 55.—La Catedral. 56.—Vich. Claustro de Santo Domingo. 57.—Perelada. Castillo. 58.—Jardines del Laberinto de Horta. 59.—Parque de la Ciudadela. 60.—Escuela Baixeras. 61.—Casa de la Plaza de San Justo. 62.—Casa del antiguo Gremio de «Velers». 63.—Santa Coloma de Gramanet. «Torre Pallaresca». 64.—Casa Dalmases. 65.—Museo Marítimo. 66.—Palacio de la Virreina. 67.—Casa de la calle de Mercaderes. 68.—Palacio de la Virreina. 69.—Palacio del Conde de Centellas. 70.—Calle del Obispo Iruirita. 71.—Palacio de la Diputación. 72.—Santa María del Estany. Capitel del Claustro. 73.—Catedral. Puerta de San Ivo. 74.—Montserrat. Capitel del Monasterio. 75.—Tarrasa. Iglesia de San Miguel. 76.—Avenida del Generalísimo. 77.—Palacio de la Diputación. 78.—Rambla de las Flores. 79.—Casa del Arcediano. 80.—Casa del Paseo de San Juan. 81.—Casas Consistoriales. 82.—Tarrasa. 83.—Vich. Catedral. El Claustro. 84.—San Cugat del Vallés. El Monasterio. 85.—Cardona. Castillo y ábside de San Vicente. 86.—San Cugat del Vallés. Monasterio. 87.—Vich. Catedral y Puente sobre el río Curri. 88.—San Pablo del Campo. 89.—Santa María del Mar. 90.—Vich. Torre románica de la Catedral. 91.—Santa Agueda. 92.—Tarrasa. San Pedro. 93.—Iglesia de Belén. 94.—Catedral. Detalle de un sepulcro. Siglo XV. 95.—Esculturas del Museo diocesano. 96.—Tarrasa. Iglesia Parroquial. Detalle. 97.—Detalle de un retablo. Siglo XV. 98.—Colección Fontana. Tabla del siglo XV. 99.—Museo de Arte Moderno. Escultura de Llimona. 100.—Pza. de Cataluña. Escultura de Clará. 101 y 102.—Esculturas en la Pza. de Cataluña. 103 al 108.—Pueblo Español. 109.—Casa Municipal de Maternología. 110.—Hospital de la Santa Cruz y San Pablo. 111.—Residencia particular. 112.—Casa en la Bonanova. 113.—Sampedor. 114.—Badalona. Torre Pallaresca. 115.—Sans. El molino. 117.—Pájaros en la Rambla. 118.—Montserrat. 119.—Vista parcial de la ciudad. 120.—Sitges. Costa de Garraf. 121 y 122.—Montserrat. 123.—Palacio Gari. 124.—Casa Particular. 125.—Casa del Barón de Cuadras. 126.—Avenida del Generalísimo. 127.—Museo del Teatro. 128.—Casa Particular. 129.—Casa Batllé. 130.—Colegio de Teresianas. 131.—Casa Millá y Camps. 132.—Casa particular. 133.—Parque Güell. 134.—Casa de la Convalecencia. 135.—Casa de Correos. 136.—Avenida de José Antonio. 137.—Estación de Francia. 138.—Estación de Término. 139.—Palacio de Justicia. 140.—Banco de España. 141.—Plaza de Toros. 142.—Paseo de Isabel II. 143.—Facultad de Medicina. 144.—Caja de Ahorros y Ayuntamiento. 145.—Antiguo Circulo Ecuestre. 146.—Gobierno Civil. 147.—Paseo de Gracia. 148.—Plaza de Cataluña. 149.—Palacio de la Diputación. 150.—Paseo de la Bonanova. 151.—San Genis dels Agudells. Torre Figuerola. 152.—Patio de la Diputación. 153.—Paseo de Colón. 154.—Avenida de José Antonio. 155.—Casas Consistoriales. 156.—Gran Vía Layetana. 157.—Casa de la «Pia Almoina». 158.—Sitges. Plaza de San Juan. 159.—Plaza de Cataluña. 160.—Salón de San Juan y Palacio de Justicia. 161.—La Lonja. 162.—Apeadero del Paseo de Gracia. 163.—Puerta de Santa Madrona. 164.—Casas Consistoriales. 165.—Plaza Real. 166.—Ronda de San Pedro. 167.—Vich. Plaza del Mercado. 168.—Plaza de la Universidad. 169.—Casas porticadas. 170.—Palacio Episcopal. 171.—La Rambla. 172.—La Avenida del Generalísimo. 173.—Plaza de Cataluña. 174.—Canet de Mar. Castillo. 175.—Montjuich. Entrada al Parque. 176.—Montjuich. Efectos de luz. 177.—Montjuich. Stadium. 178.—Aeródromo del Prat. 179.—Montjuich. Teatro griego. 180.—De la colección zoológica en el Parque de la Ciudadela. 181 a 183.—En Sitges. 184.—La playa. 185.—Carreras de autos. 186.—Una florista de la Rambla. 187.—Baillando la sardana. 188.—Sitges. Piscina en la playa. 189 a 191.—El puerto. 192.—El rompeolas. 193.—En Sitges. 194.—Santa María del Estany. Capitel. Siglo XII.

FOTOGRAFOS: BUCOVICH, CASAS, CLARET, COHNITZ, ESTORCH, GARRIGOSA, GUDIOL, HERNANDEZ, KINDEL, MAS, MARIT, ROISIN, SAGARBA, SARTHOU CARRERES, WUNDERLICH Y ZERKOWITZ.
DIBUJOS DE CUBIERTAS: MORELL.—IMPRESION: HUECOGRABADO ARTE. BILBAO.

PUBLICACIONES DE LA DIRECCION GENERAL DEL TURISMO.

Dirección artística: RAFAEL CALLEJA.

PRINTED IN SPAIN.

El presente ejemplar es gratuito y su venta está prohibida.

71 = 94 = 81

